

Yann LE BOHEC: *La vie quotidienne des soldats romains à l'apogée de l'Empire, 31 avant J.-C.-235 J.-C.*, París, Éditions Tallandier, 2020, 335 pp., ISBN: 979-10-210-4025-0.

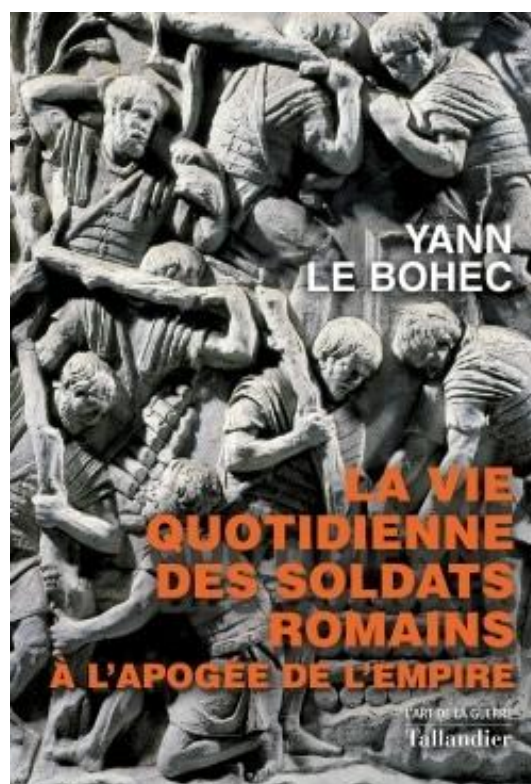
José Ángel Castillo Lozano
Universidad de Murcia

El día a día de un legionario romano

La autoría del libro que nos proponemos reseñar en estas líneas pertenece a Yann Le Bohec, profesor emérito de la Sorbonne y uno de los mayores expertos del mundo militar de época romana, que ha sabido además conjugar perfectamente su labor académica con la alta divulgación científica. Prueba de ello es esta obra.

El Imperio romano mantuvo un poder hegemónico en el Mediterráneo prácticamente desde época tardorrepública hasta que su parte occidental terminó desmoronándose en el 476 d. C. Durante estos siglos, su poder, control e influencia se extendieron casi sin parangón por la cuenca del *Mare Nostrum*. Para controlar tan vastos territorios, el Estado romano desarrolló un sistema administrativo sofisticado y jerarquizado que, según el propio autor, se apoyaba en tres grandes pilares: la administración central, la administración provincial y el ejército. Del tercer pilar se ocupa Yann Le Bohec en este libro, que viene a complementar su obra más conocida: *L'Armée romaine sous le Haute-Empire* (traducida a diversas lenguas, incluyendo el español).

Hoy el público percibe todo lo relacionado con las legiones romanas con un aura de heroísmo y leyenda, también al hacernos pasar por herederos directos de los romanos. Desde series televisivas como *Roma* (dir. J. Milius, 2005) a películas como *Gladiator* (dir. Ridley Scott, 2000; secuela de 2024) o videojuegos como *Rome: Total War* (2013). Estas producciones suelen centrarse en la importancia que las huestes militares tuvieron en el devenir de Roma tanto para ampliar los límites del imperio como para protegerlo, e incluso a la hora de deponer al emperador y alzar a sus favoritos para conseguir mejores



condiciones o mayor influencia. Sin embargo, en comparación con los otros grandes temas de la historia militar, poco se ha escrito sobre la vida y los quehaceres cotidianos de estos soldados. Este vacío historiográfico viene ahora a llenarse de manera divulgativa, pero no carente de rigurosidad científica, con esta obra sobre la vida cotidiana, desde el punto de vista de la historia social, de los soldados romanos entre el 31 a. C. y el 235 d. C.

Los dos primeros capítulos, «*Vers le camp*» (pp. 17-40) y «*Au camp*» (pp. 41-93), están dedicados a la vida mundana y cotidiana del campamento militar. Estos campamentos constituyen auténticas ciudades en miniatura; no en vano, muchos de estos campamentos permanentes (*castra stativa*) terminarían por transformarse en urbes, caso de Estrasburgo, Viena o León. Se trataban de pequeñas comunidades que, para sobrevivir, debían tener en cuenta necesidades como el avituallamiento alimenticio, las armas, las vestimentas, los objetos de confort, etc. De todo ello se ocupan estas primeras páginas, para luego pasar a la distinción entre los soldados rasos y los especialistas o suboficiales. Este grupo de oficiales se empleaba en actividades más especiales, como llevar los trabajos burocráticos o administrativos (*litterati*) del campamento, esenciales a la hora de llevar un control de los recursos del campamento (raciones, armas, pagas, comercio, etc.), o incluso otros trabajos más específicos como la conservación y el buen estado de los estandartes, habida cuenta de la enorme importancia que poseían dentro la mentalidad militar romana.

Otro aspecto muy interesante dentro del segundo capítulo son las ceremonias presentes en estos campamentos, así como una sintética explicación del calendario de fiestas religiosas conocido como *Feriale Duranum*, encontrado en la guarnición militar de Dura Europos (yacimiento arqueológico en la actual Siria). En dicho enclave se situaba la *cohors XX Palmyrenorum* en tiempos de Alejandro Severo (c. 224-235 d. C.). Este calendario, plasmado en un papiro, proporciona importante información sobre la vida religiosa de los legionarios romanos e incluye festividades como las *Quincuatrias* (19 de marzo), *diez natalis urbi Romae* (21 de abril) o la *Neptunalia* (23 de julio). Considerando que este calendario posiblemente sea una copia del calendario oficial del Estado, distribuido a todas las unidades militares del imperio, su objetivo parece claro: fomentar la cohesión y la identidad de los soldados romanos. Esta vida diaria del campamento probablemente ayudó a extender el modelo romano; en otras palabras, estos campamentos fueron un vehículo nada desdeñable de lo que la historiografía tiende a denominar como «romanización» (un concepto y un proceso ampliamente debatidos, profundos y complejos).

El tercer capítulo, «*Partout*» (pp. 95-139), está consagrado a aspectos de la psicología militar. En él se abordan las aspiraciones militares de ascender profesionalmente dentro de la legión, y se analizan temas las recompensas económicas o las condecoraciones militares. También se incluyen aspectos como el panteón militar, los ritos o los

hipotéticos problemas que se generaron con la aparición del cristianismo y la conversión de muchos soldados a esta nueva religión. Echamos en falta (por la temática del capítulo) algún contenido relacionado con los horrores o el impacto mental en los legionarios a fin de explorar la experiencia individual del soldado, la realidad del combate, el miedo o la psicología del guerrero. Las deserciones también podrían haber sido tratadas, puesto que llegaron a ser un tema controvertido en el ejército tardorromano.

El cuarto capítulo, titulado «*Autour du camp*» (pp. 141-185), versa sobre la logística del campamento. Aunque estos son temas que se trataron en el segundo capítulo, Le Bohec desgana aquí la provisión de bienes, las mercancías, el vaivén de animales o aspectos relacionados con el orden interno, como el mantenimiento del orden.

El siguiente capítulo, «*En guerre*» (pp. 187-240), aborda la vida militar del legionario romano y se divide en dos apartados: «*En champagne*» y «*Au combat*». En la primera sección, Le Bohec se centra en el ejército en marcha: explica cómo la legión se pone en formación para su marcha, explora la selección de las rutas militares o la construcción de puentes para movilizar tropas y nos introduce de lleno en el mundo de la liturgia, la religión y la superstición del soldado romano de a pie. La segunda sección está dedicada al acto militar en sí, específicamente al combate, con el legionario romano en el centro de la acción. Aspectos de la guerra como la poliorcética, la guerrilla o el combate urbano son tratados desde el punto de vista de los soldados. Un notable aporte es que también trata aspectos menos heroicos de estos combates: la derrota, la muerte, las heridas o las enfermedades que debe afrontar el soldado cuando está en campaña.

El último capítulo, titulado «*Après le service*» (pp. 241-249), trata la vida del soldado que ha dejado el servicio militar. La condición jurídica de estos veteranos, su situación económica, el nivel de vida o su estatus son trabajados y plasmados en este apartado.

La obra de Yann Le Bohec destaca por su tono divulgativo y por su contribución a colmar las lagunas de conocimiento sobre la vida del legionario romano (no se tiene en cuenta la vida de otros soldados, como las tropas auxiliares o los mercenarios). Las conclusiones tal vez breves para todos los temas abordados y el libro podría beneficiarse de un mayor número de ilustraciones, dada su naturaleza divulgativa. No obstante, estamos de enhorabuena por la publicación de una obra tan completa y erudita que puede aspirar a convertirse en una obra de referencia en este campo.